

8 de octubre, Día Internacional de la Dislexia. Desde Fundación Aprender apoyamos la celebración de este día, de momento, no reconocido oficialmente por Naciones Unidas y nos sumamos a la petición para que sea declarado como tal.

“LA DISLEXIA DEJARÍA DE SER UNA DIFICULTAD DE APRENDIZAJE SI MODIFICÁSEMOS LAS METODOLOGÍAS DE COLEGIO Y, ADEMÁS, TRABAJÁSEMOS LAS PROPIAS DIFICULTADES CON EL NIÑO”

La dislexia acompañará al niño durante toda su vida, pero si se trata por un lado a nivel escolar, con metodologías más inclusivas, vivenciales, experimentales y activas; y por otro lado, se trabaja con el niño para mejorar sus dificultades propioceptivas, motoras, vestibulares, visuales, auditivas... así como sus posibles secuelas emocionales, hará que el niño sea más feliz.

Madrid, 8 de octubre de 2020. La dislexia puede llegar a ser un talento si la metodología del colegio le permite al niño aprovechar sus potenciales y exprimirlos, algo que será imposible con modelos tradicionales basados en la memorización de contenidos y que nada tienen que ver con la manera natural de aprender que es observando y asociando, experimentando y expresando.

“Hay niños creativos, imaginativos, con pensamientos divergentes, a los que se les está cortando las alas porque la fórmula de memorizar para ‘vomitar’ en un examen no funciona; además, ese contenido nunca llega a aprenderse de verdad, pues una vez ‘vomitado’ en el examen, se olvida”, comenta Irene Ranz, presidenta de la Fundación Aprender, entidad sin ánimo de lucro titular del Colegio Brotmadrid.

Este cambio metodológico sumado a un buen trabajo con el propio niño a nivel de reorganización neurológica provocará el desarrollo y la mejora de las habilidades motoras, emocionales y de aprendizaje.

“Es necesario trabajar todo lo que hay detrás de las dificultades de aprendizaje (propioceptivas, motoras, vestibulares, visuales, auditivas, kinestésicas...) que influyen en el procesamiento de la información y esto es algo que podemos hacer porque hay plasticidad neuronal”, explica Irene Ranz, quien añade que “este trabajo se debe hacer siempre de la mano de profesionales y en centros especializados como el Centro de Evaluación e Intervención Educativa Corat” de la Fundación que preside.

Además, no podemos olvidarnos de las consecuencias emocionales que las dificultades de aprendizaje pueden provocar y que también deben ser tratadas para recuperar la autoestima y la confianza en uno mismo y en sus posibilidades.

“Así, junto a cerebro (lo cognitivo) y cuerpo (lo físico), corazón (lo emocional) y contexto (social) completan el trabajo de las 4C que realizamos desde el Centro de Evaluación e Intervención Educativa Corat y que consideramos el idóneo para que niños con dislexia tengan un pleno y feliz crecimiento”, concluye Ranz.

Sobre la Fundación Aprender:

Fundación Aprender nace en 2007 de la necesidad de un grupo de padres y profesionales por atender las mal llamadas dificultades específicas de aprendizaje, mal llamadas porque las dificultades lo son para aprender con un sistema obsoleto, no para APRENDER.

Ya no se trata de adaptar el sistema a ciertos niños, se trata de recuperar la esencia de la enseñanza para el aprendizaje, se trata de sacar de los niños su máximo potencial, dándoles herramientas y oportunidades para desarrollar sus talentos, sus potenciales.

El avance del proyecto y sobre todo el contacto con los niños nos hace vivir con intensidad la profundidad de lo que realmente estamos haciendo: invertir en futuro. Estamos atendiendo a las generaciones que van a construir un mundo mejor.

¿Se puede hacer algo más importante?

Para más información:

Julio García

Responsable de Comunicación de la Fundación Aprender

Mail: comunicacion@fundacion-aprender.es

www.fundacion-aprender.es

Síguenos en [Facebook](#) | [Twitter](#) | [LinkedIn](#)